

¿Qué dice el texto de 1 Corintios 14:26-39 acerca de mantener el orden cuando la iglesia se reúne, especialmente en relación con el papel o la participación de las mujeres?

por Bob Young

Contexto histórico. Un gran problema con nuestro estudio y aplicación del texto que tenemos ante nosotros es nuestra tendencia a leer las Escrituras a través del lente de nuestra propia experiencia en la iglesia de hoy.

¿Qué sabemos acerca de la iglesia en Corinto? Aparentemente, la iglesia se reunía en varias iglesias domésticas, como era común en las iglesias del primer siglo. La primera carta a Corinto fue escrita no más de 5 años después del establecimiento de la iglesia. El contenido de la primera carta muestra una iglesia inmadura, a menudo conflictiva, con varios malentendidos de las enseñanzas básicas. No hay mención de ancianos en 1 Corintios. Aparentemente, el liderazgo dependía de los primeros conversos (16:15-18).

Contexto bíblico. El contexto y contenido de 1 Cor. 12-14 muestra que había un deseo de prominencia e importancia. Esto se refleja en el hecho de que muchos aparentemente buscaban el don de hablar en idiomas. Pablo aborda este tema en 1 Cor. 12, 13 y 14:1-25. Nuestro análisis de la última parte del capítulo 14 es un estudio de la conclusión de Pablo a su enseñanza sobre los dones espirituales y la naturaleza del cuerpo de Cristo, la iglesia.

Los dos dones espirituales más visibles aparentemente eran hablar en profecía (un idioma conocido) y hablar en una lengua (idioma desconocido). La primera parte del capítulo 14 es una comparación de estos dos dones: profecía y lenguas o idiomas. La descripción inicial de Pablo de estos dones relacionados enumera la profecía y el discernimiento o evaluación (*diakrino*) de espíritus, lenguas (glossa, idiomas) y la traducción o interpretación (*hermeneuo*) de lenguas.

La pregunta introductoria de 14:26 es: "¿Qué, pues, haréis?" Literalmente, "¿Qué es entonces?"

El texto

26 Cuando os reunís, cada uno tiene un salmo de alabanza, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene un lenguaje, tiene una traducción (interpretación). Hágase todo para edificación.

27 Si alguien habla en un idioma (dos o a lo sumo tres, y a su vez), alguien debe traducir.

28 Si no hay traductor, calle el que habla. Que hable consigo mismo y con Dios.

29 Que dos o tres profetas hablen y los demás evalúen.

30 Si algo le es revelado a otro que está sentado, que el primero calle.

31 Porque todos ustedes pueden profetizar uno por uno para que todos puedan aprender y ser exhortados.

32 Porque los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,

33 Porque Dios no es de confusión sino de paz [como en todas las iglesias de los santos]

34 Callen las esposas (mujeres) en las iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetos como dice la ley.

35. Pero si alguna quiere aprender, que pregunte a su marido (hombre) en casa, porque es vergonzoso que una esposa (mujer) hable en la iglesia.

36 ¿Ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O te llegó solo a ti?

37 Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandato del Señor.

38 Si alguno ignora esto, es ignorado.

39 Así que, hermanos, anímense a profetizar, y a hablar en lenguas no prohíban. 40 Pero hágase todo decentemente y con orden.

Explicación y comentarios.

26 La iglesia de Corinto probablemente se reunía en pequeños grupos en los hogares. Las asambleas no eran grandes reuniones como es común en las iglesias de hoy. Las reuniones más pequeñas probablemente eran menos formales, menos organizadas y más susceptibles a la desorganización y a ser asumidas por un orador prolijo. Pablo dice que, en cualquier asamblea, varios cristianos aportan sus propias perspectivas y dones únicos. La participación de varias personas debe hacerse de manera que edifique a toda la asamblea.

27-28 Los que tienen el don de idiomas no deben hablar a menos que haya un traductor disponible. Si no hay traductor, deben “guardar silencio”, hablando consigo mismos y con Dios. No deben hablar más de dos o tres, y deben hablar por turnos de manera organizada.

29-31 Asimismo, sólo dos o tres deben profetizar y los demás deben evaluar. Un profeta que está hablando debe ceder y “guardar silencio” cuando otro que está sentado recibe una revelación. Por turnos, todos pueden aprender y animarse, lo que aparentemente es el propósito de la asamblea.

32 Las instrucciones se pueden seguir porque la profecía se hace “bajo control”, un principio que, por extensión, Pablo aplica también al hablar en lenguas o idiomas. Esto es obvio por la instrucción de “guardar silencio” cuando no hay un traductor disponible.

33 Otra evidencia de que el dominio propio es posible para los que participan en la asamblea es que Dios desea la paz y no la confusión.

33b [Como en todas las iglesias donde se reúne el pueblo santo de Dios]. Esta frase puede tomarse con lo que la precede o con lo que sigue. El principio de paz en lugar de confusión sirve como puente al v. 34.

34 La referencia puede ser a “mujeres” o a “esposas”. La referencia a sus “esposos” en el v. 35 sugiere esposas. De lo contrario, la referencia en el v. 35 es a sus “propios hombres”. El uso que hace Pablo del singular en 1 Tim. 2:11-15 y 1 Cor. 11:1-3 también sugiere “esposa” en lugar de una referencia general a las mujeres. Pablo se dirige a las mujeres en plural en 1 Tim. 2:9-10, 15b.

La palabra usada para describir el silencio de las esposas (mujeres) es paralela a la instrucción de silencio para los que hablan en idiomas (lenguas, v. 28) y los que profetizan (v. 30). La clara prohibición en 14:34 debe usarse para interpretar 1 Cor. 11 en lugar de viceversa. Los principios de 1 Cor. 11 se puede aplicar a ser guiado en oración, evaluar profecías (14:29) y reuniones familiares. Recuerde que las asambleas eran probablemente en los hogares. No obstante, por lo general se entiende 1 Cor. 11 como referirse a una asamblea pública.

En la iglesia del Nuevo Testamento, se instruía a las mujeres a participar en el canto, por lo que la prohibición de 1 Cor. 14:34 no debe ser absoluto. Es decir, el texto debe referirse a una situación específica. Una prohibición absoluta, para mantener un silencio total, es bíblicamente inconsistente. El silencio es con respecto a algún asunto específico.

La “ley” se refiere a la Torá, probablemente refiriéndose a Génesis 2-3 donde se describe la relación entre Adán y Eva. El contexto de Gén. 3 apoya la referencia a esposo-esposa.

El contexto inmediato es con respecto a la evaluación (v. 29), especialmente al contradecir o restar valor a su esposo. La esposa no debe participar en el cuestionamiento y evaluación de las palabras o enseñanzas de su esposo. La participación activa y el cuestionamiento durante la evaluación personal de las profecías de los demás está prohibido porque se opone al liderazgo de su esposo. Este entendimiento de 14:34 es consistente con 1 Tim. 2:11-15 (ver mis comentarios sobre 1 Timoteo).

La esposa (mujer) debe aprender con espíritu sosegado, en silencio, en sumisión, sin pretender enseñar o corregir públicamente a su marido.

35 La esposa debe cuestionar a su propio esposo (solo) en casa porque es vergonzoso para ella hablar en la asamblea. Pero no le era deshonoroso hablar con salmos, himnos y cánticos espirituales.

36 Este versículo concluye los vv. 33b-35, quizás dirigida específicamente a la situación de las mujeres que tal vez deseaban asumir un papel protagónico en la asamblea o en la evaluación de los demás.

37-39 El mandato del Señor se refiere a las enseñanzas de Jesús. Estos versículos obviamente brindan una conclusión a los vv. 26-39, sino también a toda la sección de los capítulos 12-14.